

Discurso "Seminario Internacional sobre Modernización del Estado e Integración en América Latina", Buenos Aires, Argentina

30 de mayo de 2007

... va a terminar siendo una sociedad de mercado, con las diferencias que tiene el mercado y los distintos poderes de compra que existen entre los consumidores de un país. En cambio, cuando hablamos de políticas públicas, nos referimos a políticas que se generan desde un gobierno, que se aprueban en un parlamento y son expresión del ciudadano. Ahh, pequeña diferencia! todos somos ciudadanos, pero como ciudadanos, todos valemos un voto. ¿Qué es lo que quiero decir con esto? que a medida que un país progresa y avanza, cuando colocamos al ser humano en el centro de nuestras preocupaciones, así como decimos "queremos educación obligatoria cuatro años" en la medida que el país va creciendo, nos planteamos que a lo mejor la educación obligatoria puede ser 8 ó 12 años. Pensamos que la salud es muy importante, claro, hay salud privada para quién puede pagarla, pero aquel que no la puede pagar, va a demandar algún tipo de política pública, por que la sociedad entiende que la salud pasa a ser un derecho y no puede ser solo una mercancía para quien la pague. Pero ese tránsito tiene que ver con una sociedad que va creciendo y en consecuencia, que hay ciertos bienes y servicios que son públicos, que esa sociedad está en la obligación de entregar a sus ciudadanos. ¿Que será materia de debate? Por cierto que sí, será además materia de una concepción dinámica, lo que ayer no era, hoy puede serlo. Vamos a poner un ejemplo, tener agua potable en una ciudad significa conectarse a la cañería, tener agua potable en el campo es un poquito más difícil. En Chile, poner agua potable en el mundo rural significa U\$1.000, U\$2.000 ó U\$3.000 por familia, nunca el mercado va a satisfacer a un campesino, por que no tiene esa cantidad de dinero, pero en el campo debe haber agua potable. Entonces, cuando se decide una política de agua potable rural, a través de una política pública de Estado, se está diciendo "queremos que todos tengan". Lo que

quiero señalar es que en democracia, la definición de aquellos bienes y servicios públicos, no necesariamente quiere decir que los tenga que entregar el Estado, pero si deben estar al alcance de todos. Alguien podría decir entonces que en un sistema democrático, lo que estamos planteando es cómo generamos bienes y servicios públicos y cómo los definimos. Una vez que están definidos entonces si creo que es indispensable entrar a diseñar políticas públicas que permitan hacer de una definición abstracta una realidad.

En consecuencia, se podría decir que las políticas públicas son resultado de una demanda ciudadana. En democracia, esta demanda ciudadana se expresa a través del poder ejecutivo, que se elige, y del parlamento. El cómo somos capaces de avanzar en esta dirección es lo que va a hacer la diferencia, es cierto que no es fácil, por que la sociedad tiene diversidad de intereses, visiones y concepciones, pero la democracia es la forma civilizada de cómo somos capaces de compatibilizar esa diversidad y convertirla en la riqueza de una sociedad. Entonces, yo diría que estas políticas que vamos a definir tiene un cierto lenguaje común para poder generar una agenda pública. Es cierto, más democracia implica más crecimiento, más crecimiento significa más políticas públicas y luego, cómo estas políticas son permanentes en el tiempo y no cambian con el gobierno de turno. A ratos en nuestra América Latina tendemos a creer que con cada nuevo gobierno comienza la historia, y la verdad es que uno construye, para bien o para mal, en los hombros de quienes lo antecedieron. Ahora bien, estas políticas para proveer bienes y servicios públicos es lo que hace que el aparato del Estado sea tan central y es fundamental entender cómo somos capaces de generar estas políticas, de concebirlas. Toda política cuenta con un punto de vista o núcleo interno del cual parte, es el gobierno, elegido por los ciudadanos y como muy bien decía Alberto Fernández como somos capaces de colocarlo al servicio de la gente.

Aquí hay un tema muy complejo, si vamos a hacer un programa de salud, un programa de educación, reformar el poder judicial, tenemos ciertas restricciones que nos plantean nuestros ministro de hacienda o de economía, como los quieran llamar. El tema es cómo establecemos esta relación entre el técnico que dice “de tanto dispone señor presidente” y lo que el señor presidente quiere hacer, que es mucho más. Entonces hay un dilema entre aquel que expresa mucho más de lo que puede y sabe que está dando más de lo que puede y hablamos entonces de una demagogia, y del técnico que habla con los números fríos y donde el lenguaje que usa no coincide exactamente con lo que el país espera. En definitiva, es una definición política en el más alto nivel de la palabra en que usted concilia las demandas de tipo económico, que son indispensables, para que no se nos desarregle todo después pero que al mismo tiempo pueda escuchar adecuadamente. Entonces, escuche usted solo a los técnicos y va a estar apartado del sentir real, con el mayor respeto a los técnicos, yo soy economista, pero cada uno en lo suyo.

Cuando tiene ya definido un programa, viene lo que yo creo que es más complejo: cómo comunica y como genera participación respecto de esto. Por que cualquier política pública implica incorporar a distintos sectores. En Chile quisimos hacer una reforma del sistema de salud muy profunda y en una reforma de salud ¿quienes hablan? los médicos, por cierto, ¿quién más habla? los trabajadores de la salud, que están en los hospitales en condiciones complejas día a día, y después otros sectores. Los únicos que no hablan en una reforma a la salud son los pacientes o los que van a los consultorios, por que no están organizados. Entonces, ¿cómo comunica usted? ¿quién habla por los que no están organizados? Lo que quiero decir entonces es que en una política pública usted escucha a los sectores organizados, las reformas hay que hacerlas con ellos, pero ellos no son la única expresión, por que normalmente aquellos a quienes va dirigida la política no están organizados. Y nuestra obligación es con los pacientes del hospital, con la dignidad que

van a ser atendidos, son seres humanos. En Chile había un Fondo Nacional de Salud, quienes eran atendidos en el ámbito público tenían un carnet con una clasificación de acuerdo a lo que se cotizaba, a, b, c, d y los e eran los que no cotizaban nada, ¿qué sentido tenía eso? No, dije, quiero un carnet en que no diga a, b ó c. Todos son atendidos iguales, independiente si han cotizado o no. Esta demanda tan simple nunca se había planteado, por que no estaban organizados. Quiero decir con esto que en el tema de participación escuchar a los grupos es fundamental pero no se va a sacar una política sólo con escucharlos a ellos.

Lo segundo que me parece importante en el tema comunicación es ir directamente y quiero decirlo aquí ahora, en un régimen democrático, el principal comunicador es el presidente de la república o el primer ministro y nadie reemplaza eso. Esa es la expresión de la experiencia que uno tiene, un presidente hace muchas cosas, claro, es jefe de Estado, con las obligaciones y privilegios propios del aparato del Estado, es jefe de gobierno, es líder de coalición, pero es comunicador, es el principal comunicador, uno tiene que creer y transmitir lo que está haciendo.

Hay una tercera parte de la política pública que es la experiencia político-legislativa, hay que tratar con los partidos políticos, con los legisladores, con el parlamento y ese es otro tipo de proceso, tan indispensable como el otro. Una buena comunicación genera condiciones adecuadas para poder enfrentar de mejor manera después el debate político del parlamento. Depende de cada realidad nacional, pero eso pasa a ser un elemento central y por lo tanto, cuando estamos hablando de políticas de Estado o estamos hablando de cómo generamos consensos, el tema de la comunicación y el tema de la participación son elementos centrales. No existen las políticas que se hacen en un escritorio, pueden comenzar en un escritorio, pero a partir de ahí, usted tiene que enriquecerlas. En la reforma de la salud, decidí que lo que íbamos a hacer partía con una

experiencia piloto. Íbamos a garantizar la atención de tres patologías, en tres aspectos: atención de calidad; tiempo de atención y si no había recursos, éstos los ponía el Estado. El hacer una experiencia piloto, fue una forma de comunicar y desde el piloto hasta que se aprobó la ley, pasaron tres años. Y las tres patologías pasaron a ser cinco y luego 12, cuando salió la ley íbamos en 25, cuando terminé el gobierno iban 40 y a la Presidenta Bachellet le tocó implementar las siguientes hasta completar las 56 del proyecto total.

Entonces estoy diciéndole a ustedes algo muy concreto de cómo visualizamos hacer una política pública y cómo somos capaces de llegar a distintos sectores y claro, tuvimos situaciones complejas con el colegio médico, si en eso consiste. Ahora, una vez que usted tiene esto, cómo somos capaces entre las demandas que dan origen a una política pública y la aplicación de la política pública en la realidad y cual es la distancia entre uno y otro. Estas son las demandas, estas son las exigencias y esta es la realidad, y aquí

creo que es muy importante poder distinguir cuál fue el origen de la política, cuál era la demanda que existía, de dónde y por qué surgió. Ese origen tiene que ver con lo que los candidatos prometen y aquí hay un tema central sobre cómo cuando se postula a algún cargo es capaz de prometer algo que sabe que va a cumplir, por que se lo van a cobrar de todas maneras y si no se lo cobran hay un descrédito de la actividad pública enorme. Entonces, es preferible decir no, cuando algo no se puede. Como un ejemplo de un acto de coraje, mi antecesor, el Pdte Frei tuvo que cerrar las minas de carbón, eso sí que es difícil, y recuerdo que hizo una cadena nacional para explicarle al país por qué lo hacía y al día siguiente se trasladó a las minas de carbón a explicar aquello. Claro que se tomaron una serie de medidas, pero lo que quiero decir es que cuando hay que tomar decisiones de ese carácter, es mejor enfrentarlo y decirlo. Dije que íbamos a crear 200 mil empleos el primer año de mi gobierno, me dijeron “nunca ponga números!” y vino la crisis asiática y por cierto que no creamos 200 mil empleos y me di cuenta en

septiembre que no llegábamos a esa cifra y tuve que enfrentar a los medios y decir fracasé, no llegaremos a crear esos empleos. Después pude decir que creamos 200 mil empleos pero en el último año, los números me calzaron al final, pero lo importante es reconocer lo que no se va a hacer. Es preferible ponerse colorado una vez y dar las razones. Los pueblos son maravillosos en su comprensión cuando las razones llegan y llegan a tiempo. En cualquier política existe el origen, el diseño y lo más importante, la explicación. Con esos tres elementos es posible evaluar en qué condiciones se está para poder ponerla en marcha. A partir de esto, viene un tema más complejo: cómo se establecen ciertas políticas que tengan continuidad, y por eso entonces, cuando en este panel se habla de cómo somos capaces de construir consensos para tener políticas de Estado tal vez el tema central es cómo estos consensos son consecuencia de demandas sentidas de la sociedad en donde ponemos como centro al ser humano y a partir de ahí es posible avanzar, construir. La política exterior es un caso típico, específicamente ciertas políticas comerciales. Chile es un país de mercado pequeño, 15 millones de personas, decidimos abrirnos al mundo y hoy tenemos un conjunto de acuerdos de libre comercio con buena parte del mundo, yo diría que esa política es una política de Estado, está aceptada por el grueso de la sociedad chilena. No es posible construir esos consensos si no es a través de la explicación cotidiana, lo que obliga a un contacto permanente con la ciudadanía. Alguien dijo “la elección presidencial tiene un día y fecha establecido en la constitución, pero en democracia, los presidentes tiene una elección cada día y cada día tiene que tener un contacto con la ciudadanía, por que alguna política pública es la que corresponde a ese día”. Y esa creo que es una tarea indispensable, establecer este contacto a través de lo concreto, de las políticas que se están haciendo y explicarlas a todos y todas. En suma, los consensos surgen a partir de la diversidad de las sociedades pero las políticas públicas son el elemento indispensable

para poder escuchar esta demanda social. Una vez que estas políticas públicas se implementan, se ejecutan, la evaluación cotidiana, la capacidad de explicar golpes de timón cuando no funcionan, de explicar por que no funcionan cuando no lo hacen y atreverse a modificar lo que es necesario en el momento adecuado. Está claro que la

única forma de poder tener este grado de consenso es generando grandes acuerdos nacionales y a ratos, en América Latina no somos muy aficionados a esto.

Quiero concluir con una experiencia nuestra, de Chile. Los partidos democráticos nos unimos para decir no a la dictadura y triunfamos y entendimos que íbamos a tener un gobierno de transición entre la dictadura y lo que vendría después y después cada uno volvería a hacer lo que tenía que hacer cada día. No hubo ninguna decisión formal de ningún partido político pero al término de ese primer gobierno todos sabíamos que teníamos que seguir trabajando para un segundo gobierno y para un tercero después. Por que descubrimos que era más fácil una transmisión de dictadura a democracia que la otra transición, de un país atrasado a uno moderno; de un país injusto a uno un poco más justo; de un país con una enorme diversidad, a uno que queríamos que avanzara con una misma dignidad para todos; de un país con muy distintas oportunidades a un país que queríamos que creciera para todos y no hubiera bolsones llegara ese crecimiento. Pero estos bolsones son los que obligan a crear políticas públicas, estos bolsones donde regiones o provincias, se quedan atrás y por lo tanto, la necesidad de mantener una concertación que nació para recuperar la democracia y que después comprendimos era necesaria para los cambios más profundos que queríamos hacer en la sociedad chilena. Esos cambios son los que demandaron entonces y explican por que hemos podido tener, cuando la Pdta Bachellet termine su mandato, 20 años de la misma coalición gobernando al país, y es una coalición que ha durado más de 20, por que se formó en los años difíciles de la dictadura

Las herramientas que nos han servido para ciertas políticas exitosas muchas veces exigen un cambio. Fuimos capaces de bajar los niveles de pobreza, muy orgullosos lo mostramos, de un 42 ó 43% de los chilenos viviendo bajo la línea de pobreza a un 21 ó 22%, pero bajar al 15% requiere instrumentos distintos. Tuvimos que generar un programa especial que llamamos Chile Solidario, en que llegamos a golpear la puerta de la casa del indigente para decirle “estos son tus derechos”. Aquellos que están en ese nivel de indigencia, ni siquiera saben que tiene derechos. El llegar a sus casa generó todo un debate, algunos decían “si usted sabe donde están los indigentes, mándeles un cheque a fin de mes y dejan de ser pobres por definición”, después descubrí que lo más importante, más que la política misma, fue llegar a golpear la puerta de esa casa y que esa persona dijera “por fin alguien me consideró, en mi dignidad de persona”. Una mujer en un momento se paró y me dijo “señor, yo tenía vergüenza de decir que era pobre y no me atrevía a ir al municipio, no sabía que por ser pobre tenía derechos”. Por eso, si hay herramientas que sirvieron para crear una política pública, para ir más allá se debe adaptar a las nuevas realidades, lo que no quiere decir que esa política haya sido errónea. A veces, como todos somos enamorados de nuestras propias obras, nos gusta mantener lo que hicimos, que resultó bien y no lo queremos cambiar.

En consecuencia, si queremos una política pública exitosa tenemos que aprender en qué momento esa política pública dejó de serlo y debe dejar paso a otros instrumentos para mantener el mismo elemento. Por que al final, detrás de las políticas públicas hay una visión, un sueño, una utopía de la sociedad que queremos construir y esa sí es una tarea permanente. Precisamente por que es una utopía, queremos llegar a la línea del horizonte y cuando nos vamos acercando, se nos va alejando, eso es lo que le da sentido a la actividad pública. La actividad pública concita tantas pasiones, y su única razón de ser es la visión del país que se quiere construir, de la sociedad a la cual queremos servir

y es además la única razón para, en democracia, pedir el voto. Pedir el voto es decir, yo quiero hacer este sueño de país, ayúdeme a compartirlo y eso es lo que está detrás de las políticas que queremos concretar. Y estas políticas, cuando son de Estado, requieren grandes consensos y este consenso es el que todo gobernante está obligado a construir y a buscar.

Muchas gracias!